

# Conéctate



CAMBIA TU MUNDO CAMBIANDO TU VIDA

## **UNA MARAVILLA LLAMADA NAVIDAD**

Incomparable regalo

## **ENCIENDE TU LUZ**

Tus esfuerzos no son en vano

## **NAVIDAD SIN ESTRÉS**

Cómo sobrevivir a las  
festividades

Disponemos de una amplia gama de libros, casetes, compactos y videos que alimentarán tu espíritu, te infundirán ánimo, ayudarán a tu familia y proporcionarán a tus hijos amenas experiencias educativas. Escribe a una de las direcciones que se indican a continuación o visítanos en:

[www.conectate.org](http://www.conectate.org)

## México:

Conéctate  
Apartado 11  
Monterrey, N.L., 64000  
[conectate@conectate.org](mailto:conectate@conectate.org)  
(01-800) 714 47 90 (número gratuito)  
(52-81) 81 34 27 28

## Chile:

Conéctate  
Casilla de correo 14.982  
Correo 21  
Santiago  
[conectatechile@mi-mail.cl](mailto:conectatechile@mi-mail.cl)  
(0) 94 69 70 45

## Colombia:

Conéctate  
Apartado Aéreo 85178  
Santafé de Bogotá, D.C.  
[conectate@andinet.com](mailto:conectate@andinet.com)

## Estados Unidos:

Activated Ministries  
P.O. Box 462805  
Escondido, CA 92046-2805  
[info@activatedministries.org](mailto:info@activatedministries.org)  
(1-877) 862 32 28 (número gratuito)

## Argentina:

[conectatearg@lycos.co.uk](mailto:conectatearg@lycos.co.uk)

## Europa:

Activated Europe  
Bramingham Pk. Business Ctr.  
Enterprise Way  
Luton, Beds. LU3 4BU  
Inglaterra  
[activatedEurope@activated.org](mailto:activatedEurope@activated.org)  
+44 (0) 845 838 1384

## A NUESTROS AMIGOS



Imagínate recibir un regalo de Navidad y tardar 17 años en abrirlo. Pues eso es precisamente lo que hice yo. Año tras año desempaqué todos los demás regalos que recibí y los disfruté durante unos minutos o unos meses. Lo que no me explico es por qué no llegué nunca a abrir ese. Será porque de chico otros regalos me resultaban más llamativos. Luego, cuando fui haciéndome mayor, me convencí de que conocía lo que había dentro del envoltorio y de que no me interesaba. Hubo años en que ni siquiera lo noté.

Hasta que una tarde de un mes de mayo me topé con un grupo de amigos en un parque y me entregaron el regalo de Navidad que había dejado de lado todos esos años. Lo abrí más que nada por complacer a una amiga, que estaba visiblemente emocionada y persuadida de que ese obsequio era exactamente lo que necesitaba. Con gran sorpresa de mi parte, descubrí que ella tenía razón. De pronto, los regalos de los 17 años anteriores quedaron eclipsados por ese. Era distinto de todos los demás. Era intangible y, sin embargo, más firme que la tierra que pisaba. No se me ocurre otra palabra para describirlo que amor, un amor sin límites que embargó mi ser. ¡Y además era mío, todo mío! Por un momento me sentí como un estúpido por haber esperado tanto antes de abrirlo. Pero luego me di cuenta de que eso ya no importaba. Al fin y al cabo, el regalo ¡era mío!

Y cada vez está mejor. Resulta que es para todos. Si todavía no has desempacado el tuyo, hazte el propósito de abrirlo esta Navidad. Lo reconocerás porque viene con una nota que dice: «De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna» (Juan 3:16).

En nombre de la redacción de *Conéctate*, te deseo que goces de una Navidad llena de amor, llena de Jesús, en compañía de los tuyos.

Gabriel

En nombre de *Conéctate*

AÑO 7, NÚMERO 12 Diciembre 2006

DIRECTOR Gabriel Sarmiento

DISEÑO Giselle LeFavre

ILUSTRACIONES Doug Calder

PRODUCCIÓN Francisco López

© Aurora Production AG, 2006. <http://es.auroraproduction.com>

Es propiedad. Impreso en Taiwán.

A menos que se indique otra cosa, todas las frases textuales de las Escrituras que aparecen en *Conéctate* provienen de la versión Reina-Valera de la Biblia, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1960.

# La transformación DEL ÁNGEL

*Cloe West*

**EN** REPINTAR EL ÁNGEL, WILFRED PETERSON nos narra de la siguiente manera la restauración de una deslucida figurilla:

En un estante olvidado de la trastienda de un establecimiento de compra y venta de antigüedades había una estatuilla de un ángel que llevaba de la mano a un niño. Estaba cubierta de hollín y polvo, perdida entre un montón desordenado de tarros, platos y adornos. Un cliente que curioseaba en la

tienda la descubrió y la tomó en sus manos. De pronto se le ocurrió una idea inspirada: la rescataría del olvido, la restauraría y la colocaría en un lugar destacado entre sus adornos navideños.

En el taller del sótano de su casa, pintó el ángel y el niño con esmalte blanco brillante. Seguidamente pintó de purpurina dorada las alas del ángel y el cabello del niño. Cada pincelada obraba maravillas. La vieja y sucia estatuilla se transformó en una flamante y reluciente, en un objeto de singular belleza.

Mientras pintaba, pensó: «¿No es esto mismo lo que le pasa a uno en Navidad? Llega al final del año cubierto de polvo por la lucha diaria. Entonces la Natividad lo inspira a uno a repintarse de amor, alegría y paz».

¡El arte de repintar el ángel! Esa debiera ser nuestra labor a lo largo de la vida: no quedarnos jamás tirados en el suelo polvoriento, sino levantarnos heroicamente tras cada caída.

¡Repintar el ángel! Un hombre no debe perder nunca sus ideales, sueños y objetivos. Siempre se les puede dar lustre con renovadas esperanzas.

Esta anécdota nos recuerda que la vida adquiere un brillo singular en Navidad. Empieza con la maravilla de un recién nacido que llega con un mensaje de amor y esperanza. Para los que tienen familia, continúa con la felicidad de la celebración en compañía de los seres queridos. Para todos, solos o acompañados, se perfecciona meditando sobre lo que hizo Jesús por nosotros y agradeciéndole Sus bendiciones.

La Navidad es una época entrañable: en ella disfrutamos lo que ha hecho Dios no sólo por el mundo, sino también por nosotros en particular. Nos ha repintado y cubierto de nuevas cualidades que no podríamos haber conseguido por cuenta propia. Ha puesto Su amor en nuestro interior. Nos ha dado la paz prometida por los ángeles. Nos ha perdonado todo pecado y fracaso, y nos acepta como hijos, como hermanos de Jesús. Nos deja sentir la alegría de conocerlo. La Navidad nos transforma. ★

CLOE WEST ES COLABORADORA HABITUAL DE CONÉCTATE.



# Una maravilla llamada Navidad

*Michael Roy*

**P**ara ti, ¿qué es la Navidad? Muchos la consideran la principal fiesta del año, unos días en que no tienen que asistir al trabajo ni al colegio y pueden tomarse unas vacaciones. Claro que para otros la Navidad es también una temporada muy agitada, de agobio, en que se corre de un centro comercial a otro y de tienda en tienda, compitiendo con una muchedumbre que lucha frenéticamente por comprar regalos para sus familiares, amigos y conocidos. Es asimismo una época sentimental en la que recordamos otras fiestas celebradas en compañía de seres queridos.



En medio de una noche estrellada los ángeles desarrollaron el cielo como si fuera un atractivo regalo de Navidad. Hubo entonces un derramamiento de luz y alegría, así como se precipita el agua de un embalse tras la ruptura del dique, y los ángeles prorrumpieron en gritos y cánticos, anunciando que había nacido el niño Jesús. ¡El mundo tenía un Salvador! Lo llamaron la «Buena Nueva», y sin duda que lo era.

Larry Libby

Paradójicamente, la propia Nochebuena tiende a pasar inadvertida entre los días y semanas que la preceden y siguen. Muchas tarjetas y adornos navideños llevan escrito un escueto «Felices Fiestas», sin mención alguna de lo que se celebra en la fecha. Los arbolitos de Navidad, las luces de colores, los muñecos de nieve, las campanillas, los platos especiales, los dulces, el turrón, etc., contribuyen a definir lo que para la mayor parte de la gente significa la Navidad. Desafortunadamente, mucha gente ha olvidado casi por completo el auténtico sentido de la Navidad.

La Navidad, sin embargo, es mucho más que arbolitos, adornos, Papá Noel, regalos y fiestas. Haciendo a un lado esas distracciones, podremos apreciar la belleza y la singularidad de esta fiesta. En la Nochebuena celebramos el momento en que el gran Creador del universo envió al mundo Su más preciado regalo, encarnado en una criaturita indefensa y débil que trajo un mensaje de amor, esperanza y salvación para todos los pueblos.

Ese divino Niño nació de una humilde joven que lo concibió milagrosamente sin haber tenido jamás relaciones con un hombre. Si bien estaba predestinado a ser rey —más aún, Rey de reyes—, no vio la luz en un lujoso palacio en presencia de ilustres cortesanos. La sociedad de la época no le prodigó honores ni lo ensalzó en modo alguno. Por el contrario, vino a nacer en el suelo de un establo, rodeado de vacas y asnos; seguidamente fue envuelto en trapos y acostado en el pesebre donde comían los animales.





**UNA ESTRELLA  
RESPLANDE-  
CIENTE ATRAJO  
LA ATENCIÓN  
DE CIERTOS  
ASTRÓLOGOS.**

Su nacimiento no se proclamó a bombo y platillo. Tampoco tuvo el reconocimiento del gobierno ni de las instituciones de la época. Pero aquella noche, en un cerro cercano, un grupo abigarrado de pastores se maravilló al ver una intensa luz que apareció de pronto en el cielo estrellado, y una multitud de ángeles llenó la noche con su anuncio y su cántico celestial: «¡Gloria a Dios en las alturas! ¡Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad! ¡Porque os ha nacido hoy un Salvador, Cristo el Señor!» (Lucas 2:11-14).

Lejos de allí, en Oriente, apareció otra señal en los cielos: una estrella resplandeciente atrajo la atención de ciertos astrólogos, que entendiendo su significado salieron en pos de ella. Recorrieron miles de kilómetros por el desierto, y la estrella los condujo al lugar exacto donde se encontraba el pequeño: la aldea de Belén.

El niño tuvo por padre terrenal a un humilde carpintero con quien vivió y trabajó. Tanto de pequeño como de mayor,

adoptó nuestros usos y costumbres. Eso había dispuesto Dios a fin de que pudiera comprendernos y amarnos mejor.

Cuando emprendió Su misión en la Tierra, fue por todas partes haciendo el bien. No se limitó a predicar Su mensaje; lo vivió entre la gente, como uno más. Atendía las necesidades espirituales de Sus semejantes, pero también dedicó mucho tiempo a cuidar de sus necesidades físicas y materiales. Milagrosamente curaba a los enfermos, daba de comer a los hambrientos y compartía con los demás Su vida y Su amor.

Tan simples eran Sus enseñanzas que aseguró que había que ser como un niño para aceptarlas. Nunca dijo que hubiera que asistir a oficios religiosos en ostentosos templos o iglesias. Es más, no prescribió ningún ceremonial complicado ni normas religiosas de difícil cumplimiento. Se limitó a predicar el amor y a manifestarlo, y se esforzó por conducir a los hijos de Dios al Reino de los Cielos, cuyas dos leyes

cardinales resumió con estas palabras: «Amarás al Señor con todo tu corazón y a tu prójimo como a ti mismo» (Mateo 22:37-39).

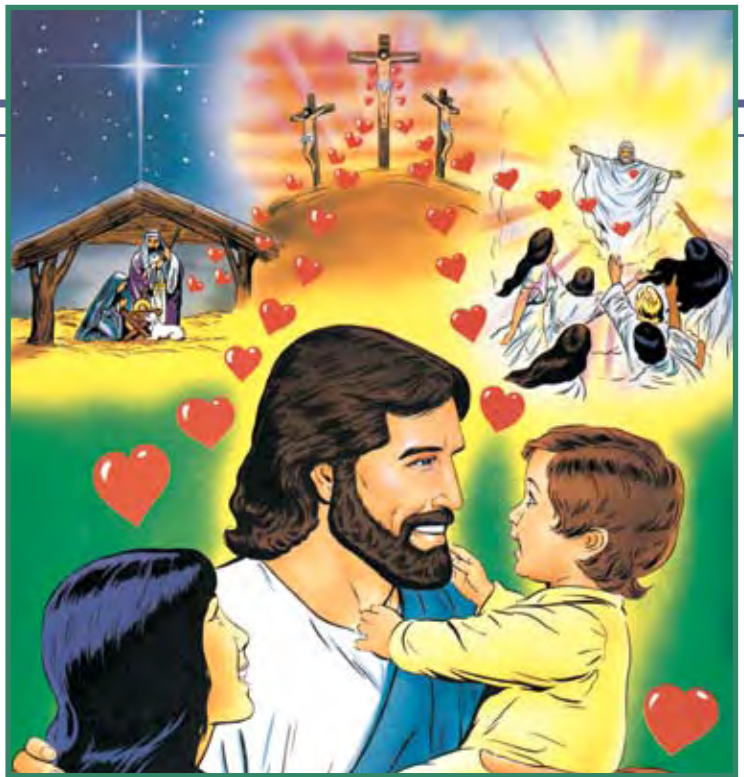
No le importó adquirir mala fama. Fue amigo y compañero de borrachos, prostitutas y pecadores, de los marginados y oprimidos por la sociedad. Llegó a decirles que ellos entrarían en el Reino de Dios delante de las personas presuntamente buenas, los beatos santurrones que lo rechazaron.

A medida que se difundía Su mensaje de amor y se multiplicaban Sus seguidores, los dirigentes de la religión oficial, envidiosos, tomaron conciencia de la amenaza que suponía para ellos quien hasta entonces no había sido más que un carpintero desconocido. Finalmente consiguieron detenerlo acusándolo de sedición. Pese a ser hallado inocente en juicio por el gobernador romano, las presiones ejercidas sobre éste por aquellos influyentes sacerdotes lo convencieron para decretar Su ejecución.

No obstante, tres días después que depositaran Su cuerpo sin vida en un frío sepulcro, ¡resucitó, triunfando para siempre sobre la muerte y el infierno!

Ese Hombre, Jesucristo, es el regalo de Navidad que nos ha hecho Dios a cada uno. No es un simple profeta, filósofo, maestro, rabino o gurú, sino el Hijo de Dios.

Dios, el gran Creador del universo, es un Espíritu todopoderoso, omnisciente, omnipresente, que está fuera del alcance de nuestra limitada comprensión humana. Así pues, para mostrarnos más claramente Su esencia y acercarnos a Él, dispuso que Jesús tomara forma corporal y lo envió al mundo. Si bien muchos grandes maestros vertieron enseñanzas en torno a Dios y el amor, Jesús es amor y es Dios. Sólo Él murió por los pecados del mundo. En una ocasión dijo: «Yo soy el camino, y la verdad,



y la vida; nadie viene al Padre, sino por Mí» (Juan 14:6).

¿Te gustaría llegar a saber sin asomo de duda que Jesucristo es el Hijo de Dios, el camino que conduce a la salvación? En realidad, es fácil. Basta con que hagas una oración pidiéndole humildemente que entre en tu corazón. Él existe de verdad y te ama, tanto es así que murió en tu lugar y sufrió por tus pecados para librarte de esa carga. La Biblia dice: «De tal manera amó Dios al mundo [tú incluido], que ha dado a Su Hijo unigénito [Jesús], para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna» (Juan 3:16).

Puedes recibir ahora mismo a Jesús, el regalo que Dios nos hizo por amor. No tienes más que rezar esta sencilla oración:

*Jesús, muchas gracias por la buena noticia de Tu amor. Quiero conocerte mejor y te invito a formar parte de mí. Perdóname todas mis faltas. Te pido que entres en mi corazón y me regales la vida eterna. Amén. ★*

**NO ES UN  
SIMPLE  
PROFETA,  
FILÓSOFO,  
MAESTRO,  
RABINO O  
GURÚ, SINO EL  
HIJO DE DIOS.**



## SAN FRANCISCO Y EL PRIMER PESEBRE

CURTIS PETER VAN GORDER

De joven, Francisco de Asís era aficionado a los bienes materiales, sobre todo a los hermosos atuendos de la tienda de su padre, que era un acaudalado mercader. Un biógrafo describe al joven, apuesto y alegre Francisco como «el rey de la juerga». Eso cambió cuando a los 20 años participó en una escaramuza con una ciudad rival. Lo capturaron y lo mantuvieron prisionero durante más de un año. Regresó a casa muy debilitado a causa de una grave enfermedad.

En algún momento de su tribulación Francisco tomó conciencia de que la vida era algo más que placeres frívolos. Llegó a la conclusión de que la satisfacción auténtica estaba en amar a Dios y hacer lo que Él quería que hiciera: amar a su prójimo. Fue desheredado por su padre por repartir los tesoros de la familia. Renunció a los pocos otros bienes y privilegios que tenía y se dedicó a recorrer la campiña improvisando himnos en el camino. Otros seguidores, atraídos por su sinceridad, celo y alegría, se unieron a él e hicieron votos de pobreza. Fueron los albores de la orden franciscana.

A Francisco le gustaba toda la gente, desde los ricos y poderosos en sus palacios hasta los mendigos de las calles. También amaba mucho a los animales. Se dice que hasta podía comunicarse con ellos. También se cuenta que en cierta ocasión domesticó a un lobo feroz que aterrizzaba a los aldeanos de Gubbio (Italia), y que solicitó al Emperador que promulgara

una ley por la cual en Navidad se debía dar mayor cantidad de alimentos a todas las aves y las bestias, así como también a los pobres, «para que todos tuvieran ocasión de regocijarse en el Señor».

Francisco se dedicó a buscar nuevas formas de comunicar llanamente las verdades divinas. Durante la temporada navideña de 1223, mientras visitaba la aldea de Greccio, se le ocurrió la idea de retratarle a la gente cómo debió de ser el rincón en que nació Jesús. Encontró una cueva en una colina cercana a la aldea y la convirtió en un rústico establo. En su libro *Vida de San Francisco de Asís*, San Buenaventura (muerto en 1274) relata lo que sucedió después:

«Hizo preparar un pesebre con el heno correspondiente y mandó traer al lugar un buey y un asno. Son convocados los hermanos, llega la gente, el bosque resuena de voces y aquella noche bendita, esmaltada profusamente de claras luces y con sonoros conciertos de voces de alabanza, se convierte en esplendorosa y solemne. El varón de Dios [S. Francisco] estaba lleno de piedad ante el pesebre, con los ojos arrasados en lágrimas y el corazón inundado de gozo. Predica después al pueblo allí presente sobre el nacimiento del Rey pobre, y cuando quiere nombrarlo, transido de ternura y amor, lo llama “Niño de Belén”».

A San Francisco se lo considera también el «padre de los villancicos», pues fue el primero en incluirlos en los cultos de Navidad. De niño, es posible que Francisco aprendiera más de los trovadores —cantautores de canciones populares— que de los sacerdotes de la escuela de San Jorge en Asís, donde su padre lo envió a estudiar. No resulta sorprendente, pues, que la música alegre se convirtiera en una de sus formas predilectas de culto. Esa alegría era contagiosa, y todavía lo es. ★

CURTIS PETER VAN GORDER



# Mis regalos

Josie Clark

**E**L ÁRBOL ESTÁ ADORNADO, el pavo se está descongelando y los regalos ya se encuentran debajo del árbol. Tenía una larga lista, pero creo que me acordé de todo y de todos. Hoy me prometí a mí misma que me detendría un momento y reflexionaría sobre cosas importantes. Haría a un lado el menú y me olvidaría del recetario por un momento para meditar en la Navidad y en lo que significa para mí. Naturalmente, me pongo a pensar en mi familia y amigos y en todo lo que ha sucedido a lo largo de este ajetreado año. Me acuerdo de todos los regalos que Jesús me hizo.

La última Navidad la casa estaba llena de familiares, amigos, mis hijos ya crecidos, mis yernos, nueras, consuegros y nietos. Mis ocho hijos estaban con nosotros por primera vez en cinco años. Aunque por épocas he estado lejos de ellos, estoy muy agradecida por el vínculo de amor que tenemos. Así como el amor incondicional de nuestro Padre celestial nos motiva a amarlo aún más, las dificultades que hemos pasado en familia han estrechado nuestros vínculos. Cuando alguno necesitó un poco más de amor y ternura, los demás estuvieron presentes para dárselo.

El último año fue intensamente difícil para mi familia desde el punto de vista de la salud. Hubo

un caso de cáncer y un aneurisma que puso en riesgo la vida de uno de nosotros. Ya se han obrado algunos milagros de curación. Otros están en ciernes. Compartimos muchos pedidos de oración y vimos muchas respuestas a nuestras plegarias. En el primer lugar de mi lista de bendiciones pongo la fe que me inculcaron de niña. Ha sido esa fe la que me ha ayudado a salir adelante, tanto en las épocas fáciles como en las difíciles.

Me acuerdo de los momentos que pasé con mi nieta Jackie, de diez años. Esa niña llena de gracia y de chispa sufrió el ataque de un virus que la dejó postrada en el hospital casi sin poder hablar. Recuerdo que me agaché muy cerquita de su cara y le pregunté si quería que orase por ella. Apenas logró contestar: «Sí, por favor». Recuerdo también que la respuesta llegó muy pronto. Su mamá me llamó unas semanas después para contarme que Jackie estaba tocando la sonata *Claro de luna* en el piano.

Recuerdo la alegría que sentí cuando uno de mis hijos se enamoró. Todos nos regocijamos de que una estupenda chica pasara a formar parte de nuestra familia. Me acuerdo también de la tristeza que sentí al enterarme de que ella tenía cáncer de mama y al ver que su primer año de casados quedaba marcado por la cirugía y la quimioterapia. Pero aun esas dificultades y desilusiones nos reafirmaron que no hay mal que por bien no venga, pues al confiarle al Señor todos juntos su total curación, se fortalecieron nuestras relaciones.

No me olvidó de los rostros de las jovencitas embarazadas de un centro de apoyo a las mamás solteras en el que presto ayuda como orientadora una vez a la semana. Me acuerdo de las veces en que les llevé alimentos y ropa, en que las ayudé a conseguir los recursos que necesitaban y les enseñé



que el Señor puede responder a todos sus interrogantes y proveer para sus necesidades. Algunas de ellas estaban desesperadas. Unas precisaban una amiga que les diera consejos y llorase con ellas; otras, alguien que les levantara la moral. A algunas les hacía falta un primer regalito para su bebé, algo pequeño que pudieran tener en la mano, que las hiciera sentirse amadas y las ayudara a vincularse con esa nueva vida que se estaba formando dentro de ellas.

Tampoco me olvido de los tiernos ratos que pasé con mis nietos. Para uno de ellos, que tiene seis años y vive con nosotros, soy como su segunda mamá. Se necesita más de una persona para criar a un niño. La situación fuera de lo común en que nos encontramos ha resultado ser una bendición de Dios para todos.

También tengo presente el cambio positivo que se produjo en la educación de mi hijo adolescente, para el cual estudiar se estaba volviendo cada vez más difícil y aburrido. ¿Quién hubiera pensado que invitar a otros chicos del vecindario a participar en nuestro programa de enseñanza en el hogar nos facilitaría las cosas tanto a él como a mí? Sin embargo, eso fue precisamente lo que sucedió. Otra sorpresa del Señor.

**LA  
SITUACIÓN  
FUERA DE  
LO COMÚN  
EN QUE NOS  
ENCONTRA-  
MOS HA  
RESULTADO  
SER UNA  
BENDICIÓN  
DE DIOS.**

Ha sido un año intenso, con horarios más apretados que en otros años. No obstante, pese a estar tan ocupados, hemos aprendido a reservar ciertos espacios para nosotros y a pasar más ratos con Dios. Me he percatado de que las caminatas tranquilas por el barrio me benefician de diversas maneras. Me dan ocasión de hacer el ejercicio que necesito y de serenarme cuando el día es caótico, tomándome unos momentos para rezar por mis seres queridos y obtener de Dios paz y tranquilidad.

Al ver todos los regalos colocados al pie de mi arbolito de Navidad, le agradezco a Dios todos los presentes que me hizo en este último año y me pongo a pensar en lo que me tiene reservado para el próximo: 365 regalos más, cada uno de ellos escogido y envuelto con mucho amor, cada uno de ellos un tesoro que Dios me envía. Casi siempre sé lo que quiero, y a veces creo saber lo que más me conviene; pero en realidad solo Dios lo sabe. Vivo rodeada de bendiciones. ★

JOSIE CLARK ES VOLUNTARIA DE LA FAMILIA INTERNACIONAL EN LOS ESTADOS UNIDOS.

## ALABANZA

Eres Dios y eres hombre, rey y siervo. Dejaste atrás Tu trono de inmortalidad para revestirte de humanidad. Te hiciste uno de nosotros para salvarnos. Me invade un gozo inexpresable cuando pienso que viniste llamada y humildemente a nuestro mundo y lo alteraste para siempre. ¿Quién iba a imaginar la transformación que se obraría por medio de un recién nacido hijo de padres comunes y corrientes, envuelto en trapos y acostado en un pesebre?

En los buenos momentos y en los malos, tenga o no familia y amigos, siempre puedo contar contigo. Siempre tendré Tu amor, amor que ha superado la prueba del tiempo, amor que me salvó y que ha salvado a muchos como yo. Gracias por decidir venir aquí a fin de conocer las alegrías y sufrimientos de la vida terrenal. Gracias por soportar las lágrimas, el dolor, la frustración, la soledad, el agotamiento y la muerte a fin de poder decir sinceramente que nos comprendes. Nunca ha existido un amor más perfecto que el Tuyo.

# Enciende tu luz



*Lilia Potters*

**E**N ESTA TEMPORADA NAVIDEÑA el mundo gime y se lamenta por las pérdidas y tragedias del año. Muchas vidas quedaron truncadas y muchos sueños se desbarataron. En todo el mundo la gente necesita ver esa luz de amor que vino a la Tierra para iluminar su vida, de la cual el profeta Isaías escribió: «El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos» (Isaías 9:2, RV95).

Hoy, al ver que se extienden las sombras que nos rodean, pareciera que esa luz prácticamente ha desaparecido. Sin embargo, no todo es siempre lo que parece. Las tinieblas nunca podrán triunfar sobre la luz. Con solo accionar un interruptor o encender una vela, la oscuridad se desvanece.

Lo mismo puede suceder en la vida. Dejemos entrar la luz y el amor de Jesús en nuestro corazón y reflejémoslos sobre los demás, tendiéndoles una mano de compasión y bondad. Su luz resplandece con fulgor sobre el telón de fondo de odio e indiferencia que prevalece en gran parte del mundo, y además ahuyenta las tinieblas de nuestro entorno inmediato.

«¿De qué vale eso? —me dirás—. No va a cambiar gran cosa». Tal vez parezca que el efecto que eso tiene es imperceptible e intrascendente. Sin embargo, puede

que te lleves una sorpresa. La luz de una vela es visible a más de un kilómetro de distancia cuando está muy oscuro.

Recuerdo una anécdota sobre un hombre que, mientras caminaba por la playa, iba recogiendo estrellas de mar que habían quedado varadas en la arena y las arrojaba de vuelta al agua. Movido por la curiosidad, alguien le preguntó por qué lo hacía. «Hay cientos de estrellas de mar en esta playa. ¿De qué sirve?» El hombre se agachó para recoger otra y, tirándola al agua, respondió: «A ésa le sirvió».

Tú también puedes prestar un gran servicio a los demás dejando brillar tu luz sobre ellos, de manera que cobren ánimo y se llenen de esperanza para el próximo año. Como en el caso de las estrellas de mar, quizá no puedas ayudar a todo el mundo, pero puedes influir para bien en las personas con quienes entres en contacto. Y la cosa no se detendrá ahí, porque ellas a su vez pueden influir en quienes estén a su alrededor.

Es posible hacerlo, y podemos comenzar ahora mismo rezando todos la siguiente oración navideña:

*Jesús, llena nuestro corazón de la luz y el amor de la Navidad. Conviértenos en una cadena de lamparitas vivas que triunfen sobre las tinieblas e iluminen con Tu amor el mundo que nos rodea. Amén. ★*

LILIA POTTERS ES MISIONERA DE LA FAMILIA INTERNACIONAL EN ORIENTE MEDIO.

**LA LUZ DE  
UNA VELA  
ES VISIBLE A  
MÁS DE UN  
KILÓMETRO  
DE  
DISTANCIA  
CUANDO  
ESTÁ  
OSCURO.**

# Sola en las Pascuas

*Vivian Patterson*

**ESTABA EVITANDO PENSAR EN LAS PASCUAS.** Temía que llegara esa fecha, y esperaba contra toda esperanza que se apareciera un ángel y lo solucionara todo. Hasta intenté convencerme de que era una fecha como cualquier otra, nada del otro mundo, esperando con ello que se disipara la soledad que me hería. Pero no había escapatoria: el ambiente navideño me rodeaba por todas partes, y estaba sola. No tenía a nadie con quien hablar y reír, nadie que me deseara «Feliz Navidad». Estaba cada vez más deprimida. Eso era lo que más me aterraba.

Para mantener la mente ocupada y no ponerme triste, traté de recordar momentos felices. Entre otras cosas, me acordé de mi profesor de catequesis. Era muy simpático y cordial, pasaba mucho tiempo con los niños y tenía el don de hacerlo todo entretenido. Nos había dicho que lo que le alegraba la vida era Jesús. No dejaba de resonarme en la cabeza el consejo que me dio en cierta ocasión: «Llévate a Jesús dondequiera que vayas».

Me puse a reflexionar. ¿Daría resultado? Estaba sola. Nadie se enteraría. Así que decidí pasar aquel día con mi amigo Jesús.

Lo hicimos todo juntos: tomamos chocolate caliente junto a la chimenea, paseamos por la calle, hablamos de lo bonito que era el mundo, nos reímos y saludamos a la gente al pasar. Casi podía sentir Su brazo en mi cintura y oír Su voz dondequiera que fuera. Con susurros inaudibles me dijo que me amaba, a mí en particular. Me aseguró que siempre sería Mi amigo. No sé por qué, pero tuve la certeza de que jamás volvería a estar sola.

Cuando me acosté por la noche, me sentía muy feliz. Estaba muy tranquila y contenta. Era extraño; pero por otra parte, no tanto. Había pasado el día con Jesús, y esperaba que todo el mundo hubiera disfrutado de una Navidad tan dichosa como yo. ★





# a CADA persona

**L**A PRIMERA NAVIDAD que pasé en Taipei oí por primera vez *Noche de paz* en chino. Me impresionó mucho. Solo recuerdo pensar que debía aprenderme la letra. La primera frase me la aprendí porque era el título de la canción, pero el resto se me hizo más difícil.

Aunque apenas si entendía las palabras más básicas en mandarín, a mis dos compañeros y a mí nos pareció que no podíamos dejar que eso nos impidiera comunicar el espíritu de la Navidad. A partir del 14 de diciembre participamos en múltiples actuaciones benéficas que incluían canciones y bailes.

En mi segunda Navidad en el país, nuestras voces rebotaron contra los pulidos muros de algunos de los centros comerciales más sofisticados de la ciudad y resonaron en los oscuros corredores de un reformatorio juvenil. El aprecio de que fuimos objeto por parte de los muchachos fue conmovedor: en cada rostro sombrío quedó grabada la gratitud por haberles transmitido el verdadero sentido de la Navidad. Los pacientes de los hospitales que visitamos ese año también nos dieron las gracias por haberles prestado atención, y nuestros payasos hicieron sonreír a los huérfanos que visitamos.

Mientras ayudaba a distribuir juguetes donados a unos niños necesitados, pensé que en cada Navidad Dios tiene el regalo ideal para cada uno, lo que Él sabe que más necesita cada persona en ese momento. Recordé los hogares de ancianos, donde los abrazos de nuestros niños consolaron a los que sufrían por la ausencia de sus familias. En un albergue para indigentes, entre un revoltijo de objetos donados, había artículos para bebé, en respuesta a las sentidas oraciones de una joven madre.

Llegó luego la tercera Navidad en Taipei. Para entonces ya me había aprendido *Noche de paz* en chino; pero como acompañaba a la guitarra las canciones de nuestro pequeño grupo, me quedaba en segunda fila durante las actuaciones, y no hacía falta que cantara. Fuimos a centros para minusválidos y a hospitales. En cada oportunidad que interpretábamos *Noche de paz* recordaba las navidades anteriores y aquella vocecilla que me había instado a aprenderla en chino, y me preguntaba para qué me había tomado la molestia.

Pocos días antes de Navidad, en una tarde ventosa, me hallaba en la entrada del hospital Yang Ming tocando distraídamente la guitarra. Nuestra función había terminado, y algunos de







## Saskia Smith

mis compañeros habían ido a las salas de enfermos para alegrar a los pacientes que no habían podido asistir. Alguien tenía que quedarse con los instrumentos y amplificadores, y esa vez me había tocado a mí.

Entonces vi a un anciano que tendría setenta y tantos años. Me sonrió, y le devolví la sonrisa. Me hizo una seña para que fuera a sentarme a su lado. Me senté con cuidado en el banco, dejando que la guitarra se deslizara hacia el suelo a mis espaldas.

—Gracias por venir —dijo el anciano lentamente.

Tardé un momento en darme cuenta de que me hablaba en inglés. Le pregunté si le había gustado la actuación, y al momento nos pusimos a hablar en mandarín cuando vi que se le había agotado el vocabulario en inglés.

—Lo siento, no la vi —repuso—, pero me he enterado de lo que hacen aquí. Me parece estupendo que vengan a mi país a hacer todo esto.

Hizo un ademán con las manos para recalcar lo de «todo esto».

Tratando de mantener viva la conversación, señalé:

—El año pasado también vine.

—Y puede que vengas también el próximo —dijo el anciano con cierta expresión de picardía—; pero yo no voy a estar.

Me sentí como una tonta al darme cuenta de que no se refería a estar en el

hospital. Era que no esperaba vivir hasta la próxima Navidad.

—Si quiere —dije tartamudeando un poco de lo incómoda que me sentía—, puedo cantarle algo ahora. Solo estoy yo y no sé muchas canciones, pero...

Una mirada de satisfacción se le dibujó en el rostro marcado por las arrugas. Suspirando dijo:

—Hay una canción en particular que me gustaría escuchar.

Me inquieté pensando que tal vez no sería capaz de satisfacer su pedido. No quería decepcionarlo. Entonces mis ojos cayeron sobre el papel que tenía en las manos. Era el folleto que le había entregado cuando nos sentamos. En la primera página se veía un dibujo de un regalo envuelto y adornado con cintas, y el título *Regalos de Navidad para ti*. El texto estaba firmado por Jesús.

En ese momento caí en la cuenta. Por medio de los juguetes, las risas, las lágrimas y las palabras de ánimo que transmitíamos, Dios daba a cada persona el regalo que más necesitaba. Mi misión era simplemente convertirme en las manos, los pies, los ojos, los oídos y la boca de Jesús para comunicar Su mensaje. De repente, supe que todo iba a salir bien. Sonreí con valentía, aun antes de que el anciano me dijera su pedido:

—¿Podrías cantar *Noche de paz*? ★

SASKIA SMITH ES MISIONERA DE LA FAMILIA INTERNACIONAL EN TAIWÁN.

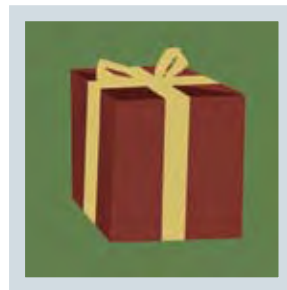
**DIOS DABA  
A CADA  
PERSONA  
EL REGALO  
QUE MÁS  
NECESITABA.**

# NAVIDAD

*D.J. Adams (adaptado)*

## SIN ESTRÉS

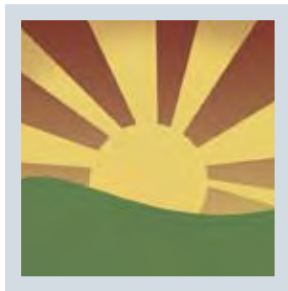
La Navidad es un momento ideal para compartir, reunirse con viejos amigos, trabar nuevas amistades y redescubrir la importancia de la familia y la espiritualidad. Pero esta temporada de fiestas también puede resultar ajetreada y hasta desesperante si no nos organizamos bien o nos dejamos arrastrar por el estrés. ¡Si lo sabré yo! Tengo una tienda de libros y juguetes que está concurrendísima en noviembre y diciembre. Y por si fuera poco, mi familia espera que pase más tiempo con ella. Tengo que hacer compras, asistir a fiestas y mucho más. Cada año converso con muchas personas que andan frenéticas en estos días. Por eso creo que puedo ofrecer algunos consejos, con la esperanza de ayudarte a disfrutar al máximo de esta temporada tan hermosa, pero sin agotarte.



**No perder la perspectiva.** Ten presente el sentido de la Navidad: es la celebración del nacimiento de Jesucristo. Conceptos como que haya paz en la Tierra y seamos personas de buena voluntad son universales, y vale la pena divulgarlos. A veces cuesta recordarlo mientras se busca un espacio en el estacionamiento de un centro comercial atestado de gente. Pero vale la pena intentarlo.

**Prepararse con anticipación.** ¿Por qué seremos tantos los que cada año caemos de pronto en la cuenta de que la Navidad está a las puertas y no tenemos nada preparado? Aunque se pueda dejar todo para última hora, ¡cuánto mejor y más fácil es escoger con anticipación los regalos y guardarlos! Hasta se pueden empezar en julio las manualidades para Navidad. Así, en diciembre no tendrás mucho que hacer y despertarás la envidia de los que nos arrepentimos de no habernos organizado mejor.

**Sencillez ante todo.** La sencillez es una virtud. Las celebraciones no tienen por qué ser complejas. Los regalos deben ser una manifestación de cariño, no un signo de ostentación. Tampoco te agobies ofreciéndote a preparar dos millones de galletas para la fiesta navideña del colegio. Entrégate abnegadamente, por supuesto, pero no ofrezcas algo que no te puedes permitir. Tu familia, amigos, compañeros de trabajo y otras personas con las que te relacionas te exigirán tiempo; así que adminístralo bien.



**Ser caritativo.** La caridad bien entendida empieza por casa, pero no termina ahí. Los regalos que más satisfacción nos dan son con frecuencia los que hacemos a extraños o a personas a las que apenas conocemos. ¿Hay niños en tu barrio que no recibirán muchos regalos esta Navidad? ¿Por qué no compras un juguete, un juego o un rompecabezas de más cada vez que salgas a hacer compras de Pascua, y das lo que te sobre a quien no le sobra nada? Tal vez en el colegio o en la empresa donde trabajas se puede organizar algo. En tal caso, si es posible, ofrécete a ayudar. Te sentirás realizado, y además ayudar al prójimo es una de las formas más eficaces de prevenir el estrés.

**Hacer pausas.** Para algunos, eso puede significar asistir a encuentros matinales con otros creyentes. Para otros, destinar unos momentos cada día a reflexionar sobre la belleza de la Navidad. En todo caso, acuérdate de incluir en tus planes pausas para orar, manifestar tu gratitud y llenarte el corazón de las cosas buenas que nos prodiga Dios.

La Navidad es una temporada maravillosa; ¡disfrútala!

## EN NAVIDAD

Edgar Guest

Hacia el final del año se hacen los hombres más amables; su carácter se afina, su conducta es más deseable.

Piensan más en su prójimo que en los meses anteriores y las risas de sus hijos compensan sus sinsabores.

Se muestran más dadiivosos que en cualquier otra época pues el aire navideño hace su alma más benévola.

En Navidad los hombres son más generosos y tiernos; están más prestos a servir, pues los mueve el amor fraterno.

Por un tiempo se olvidan de intereses mezquinos y no buscan otro pago que la sonrisa de un niño.

Se esfuerzan por el prójimo, aman más, y pienso yo que en Navidad se acercan al ideal que Dios trazó.

Si tuviese que retratar a un hombre, esperaría a que dejara de lado su odio y su egolatría. No lo captaría mientras se afana por dinero, en esos largos días en que se pone a él primero; no cuando anda deprimido, se burla o causa dolor. Lo pintaría en Navidad, en todo su esplendor.

En la vida no faltan batallas y malentendidos.

A veces nuestro lado bueno por el mal es vencido.

Mas en Navidad se impone la bondad sobre la envidia, abrimos nuestro corazón y nos dejamos de insidias.

Yo digo que en Navidad —y creo que no me equivoco—, para ser tal como Dios quiere, sólo nos falta un poco.

## Un regalo que se renueva

Tengo para ti un regalo único, diferente de cualquier otro que te hayan hecho antes. No está en venta en ninguna tienda, pues no puede comprarse ni venderse, sino que se da gratuitamente. Nunca se pone viejo, nunca se descompone ni se desgasta, y nunca te quedará chico. Nadie puede despojarte de él. Te durará para siempre. Puedes llevártelo contigo dondequiera que vayas y disfrutar de él en cualquier momento. Aunque permanece inalterable, jamás dejará de sorprenderte y asombrarte. Puedes compartirlo todo lo que quieras, que siempre habrá bastante para todos. Es más, cuanto más lo compartas, más tendrás.

¿Adivinaste de qué se trata?

Te regalo la promesa de Mi presencia. Quiero estar más cerca de ti y tener contigo una relación más entrañable que ningún amigo o amante terrenal. Tengo mucho que ofrecerte, más que suficiente para llenar cada uno de tus días desde ahora y eternamente.

Comenzaré por darte una dosis extra de Mi amor: amor verdadero, infalible, incondicional, el tipo de amor que has querido y buscado toda la vida. Sé que eres más feliz cuando sientes que te aman, y dado que Mi amor es el más pleno y sublime que existe, la felicidad que te comunica no es de este mundo. No se trata de la felicidad efímera que a veces encuentras en otras cosas, sino de una satisfacción profunda y permanente, con todas sus tonalidades y matices: alegría, tranquilidad, contentamiento, paz, estabilidad, seguridad, optimismo, deleite...

Y siempre estaré a tu lado, a un paso de ti, para disfrutar contigo de los momentos lindos y ayudarte cuando las cosas se pongan difíciles. Nunca me aburro de tu compañía. Tengo respuestas a todos tus interrogantes y soluciones para todos tus problemas. Puedes hablarme en cualquier momento y en cualquier sitio; yo entonces te susurraré al corazón o a la mente justo lo que necesites.

Extiende la mano y acepta este singular regalo. ¡Es tuyo!

*Siempre estaré  
a tu lado*

